

# EL MOTÍN

Año XXXVII

Madrid, Jueves 15 de Marzo de 1917.

Número 11.

## EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL  
CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS  
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCION Y ADMINISTRACION  
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja

## Tertulia al aire libre

El viernes por la mañana fui á la calle del Príncipe á comprar en casa del óptico Villasante una lupa de más potencia que la que uso. Hacía cerca de cuatro meses que sólo había salido una vez de casa para visitar un enfermo.

Esperaba en la calle Mayor el tranvía para volver á mi barrio, cuando un redactor de *El País* me vió y vino á saludarme.

A los dos ó tres minutos otro de *La Correspondencia de España*, republicano él, se acercó también, y de allí á poco un concejal con otro amigo, un candidato de los burlados ó estafados, un diputado provincial y varios conocidos más.

Comenzaron á hablar de lo ocurrido el domingo anterior en el acto de la proclamación de candidatos á la Diputación Provincial; de las artimañas, deslealtades y traicioncillas que se habían puesto en juego para facilitar el que unos fueran elegidos y otros eliminados; hasta se aludió al garrotazo que le habían propinado la noche anterior á un exdiputado provincial.

(En esto llegó á mi olfato un olor á letrina que me asfixiaba; miré á un lado y á otro para ver si había reventado alguna alcantarilla, y nada vi.)

Siguió la conversación, cada vez más animada, y creí escuchar algo de un exdiputado que se negó á dar poderes á un candidato por no perder el destino de dos mil pesetas que se había agenciado en la Diputación; de otro que se había dejado convencer

por tres mil de las susodichas, de que debía negárselos también; de palabras dadas y no cumplidas, de...

(Aquí volví á llevarme el pañuelo á la nariz. El olor á materia putrefacta se acentuaba por instantes, tanto, que comencé á sentir arcadas tan terribles, que temí por un momento dar un espectáculo repugnante en medio de la calle.)

Para evitarlo, me despedí á toda prisa de mis correligionarios, tomé el tranvía, llegué á casa, y al verme sentado ante la mesa en que escribo y con la pluma en la mano, exclamé recordando el conato de asfixia que sentí en la calle Mayor: «¡Aquí sí que respiró bien!»

Cuando aquella tarde vino un amigo á verme y le referí lo ocurrido, me contestó sonriéndose:

—Eso no tiene importancia ninguna. Es lo corriente entre nosotros. En todas las elecciones viene á suceder poco más ó menos. El afán de sacrificarnos por la ciudad en el Municipio, por la provincia en la Diputación, y por la patria en el Congreso, nos inspira esas que usted califica de vilezas é indignidades. Como usted jamás ha tomado parte en los freagos electorales, se admira de la que ya no coje á nadie de sorpresa.

Me convencí al oírlo de que tenía razón; me felicité de no haber nunca intervenido en estas vergüenzas, pues seguramente me hubieran obligado á encerrarme más dentro de mí mismo de lo que lo estoy, para no caer un día en la tentación de mandar á paseo del todo á los que se atreven á llamarse demócratas y republicanos obrando de un modo tan perfectamente sucio.

Y desde el viernes pienso á menudo:

Si por alcanzar puestos que dan muchas molestias y ningún provecho (según dicen quienes los obtienen) hacen frente al enemigo común algunos de mis correligionarios esas porquerías con honores de canalladas, ¿qué no harían si en esos puestos se pudiera chanchullear ó cotizar votos?

Hay quien dice que algo de eso ocurre, mas yo no lo creeré mientras no me lo aseguren bajo palabra de honor quienes lo hagan.

Lo que sí creo desde luego, es que los republicanos que aspiran á desempeñar cargos populares, deberían en todas partes, en toda ocasión y en todos sus actos demostrar que eran

dignos en todos sentidos de la confianza que en ellos depositaron sus correligionarios.

Y supongo que nadie me tachará de exagerado por desear esto, ni me dirá que pretendo imposibles.

## Cambio de frente

Que odiaba de todo corazón á los alemanes y deseaba que los exterminasen, no tengo para qué encarecerlo. Desde que comenzó la guerra lo he demostrado.

Su violación de los tratados internacionales, su desprecio de todo derecho humano, sus jactancias, sus crueldades, sus deslealtades, su espionaje; todo lo que pensaban y hacían, era para mí repulsivo, punible, abominable...

Y al par que á ellos, odiaba á sus aliados y á quienes los defendían. Si en mi mano hubiera estado, estarían hoy despedazadas Austria, Turquía, y Bulgaria, y acaso Grecia, por haber vacilado tanto en decidirse á ponerse de parte de la razón y la justicia.

Así pensaba y así sentía yo hasta las diez de la mañana de hoy, jueves, 8 de Marzo, en que un rayo de la luz de la verdad iluminó mi cerebro, haciendo que á las diez y cinco minutos estuviera arrepentido de todo cuanto he pensado, escrito y vociferado contra esa raza que indudablemente (lo reconozco ahora) ha sido creada para marcar á la Humanidad derroteros de perfección.

¿Cómo se ha operado en mí transformación tan súbita? ¿Qué causa ha podido ser bastante poderosa para que en sólo cinco minutos haya variado tan por completo, que no me avergüence ya de aplaudir y defender públicamente á Alemania como el católico más ferviente ó el carlista más recalcitrante?

La causa ha sido el leer esta noticia en la columna quinta de la plana primera de la edición de la mañana de *La Correspondencia de España*: «El número de iglesias destruidas por los alemanes y sus aliados hasta fin de 1916, era de 1.360.»

¿Se comprende ahora mi cambio de frente? ¿Se explica que desde hoy me sume y me confunda orgulloso con los católicos, carlistas ó conservadores germanófilos á quienes antes aplicaba los epítetos más duros y denigrantes?



Si ellos aplauden frenéticamente á Alemania, á pesar de destruir los templos de la religión que profesan, ¿por qué no he de entusiasmar me yo con ella, precisamente por destruirlos?

Habiendo sostenido siempre que el catolicismo es contrario á la civilización (único punto en que estuve de acuerdo con Pío IX), ¿cómo no ser partidario y defensor del pueblo que ha hecho cisco en tres años escasos tantas iglesias, con los sacros chirimbolos é imágenes milagrosas que contenían? ¿Cómo no gritar á pleno pulmón: ¡viva Alemania! ¡Alemania sobre todo!

Hombre de convicciones arraigadas, como todo el mundo sabe, yo no puedo por menos de aplaudir á la nación que destruye catedrales, iglesias y capillas católicas con tanta constancia como eficacia.

Y para demostrar lo germanófilo que me he vuelto, y convencer á todos de que he entrado en el gremio de los periodistas que victorean y justifican desinteresadamente á esa nación culta y civilizada, en cuanto acabe de escribir este artículo correré á cobrarlo á la embajada alemana.

Y no por lucrarme, no. Con la mano que cuente las monedas que me den, se las devolveré en concepto de donativo á quien me la entregue, á condición de que las empleen en balas de cañón para seguir destruyendo iglesias, ó en dinamita para volarlas: el procedimiento me es igual.

«Si no vencí reyes moros, engendré quien los venciera,» dijo el padre del Cid en ocasión memorable.

Yo, modesto impío, contestaré arrogantemente, después de hacer lo que he dicho, á todo el que me eche en cara que no he destruido ni el plano de un templo católico:

«Si no derribé ninguno, ayudé á quienes lo hicieron.» Y moriré con la conciencia tranquila cuando Dios fuere servido llamarme á su santo reino.

## Los hombres necesarios

No existen.

Se lo advierto á quienes me aconsejan que me cuide, pues el día que entregue mi alma á Dios y el cuerpo á la tierra de que fué formado, no habrá, dicen, quien me sustituya en la labor anticlerical.

Agradezco el buen deseo y el elogio, pero niego la consecuencia. No hay hombre necesario, ni aun entre los que son ó pasan por superiores. Pudiera presentar varios ejemplos, pero voy á limitarme á uno: el más reciente.

En verdad fueron unos días de desolación aquellos.

En todos los corazones la angustia; en todos los cerebros la oscuridad; en todos los rostros la tristeza; en muchos ojos el llanto.

¿Qué iba á ser de nosotros? ¿A quién consultar en los grandes problemas políticos y sociales que en adelante se presentaran? ¿Cómo resolver sin su ayuda los conflictos internacionales? ¿A quién consultar en materias jurídicas y de derecho?

Si alguna vez pudo decirse con verdad que las prensas gemían, fué entonces. No se abría un periódico sin tropezar con su nombre festoneado de los adjetivos más enaltecidos. No les faltó más que orlar con filetes de luto todas sus páginas para dar idea de lo inmenso del duelo nacional.

No se hablaba de otra cosa que de aquella irreparable desgracia, lo mismo en los Centros políticos y académicos, que en los Casinos, que en los cafés, que en el seno de las familias. Los dos ó tres días anteriores á la entrada del año 1900 de la Era Cristiana, en que se creía que iba á acabar el mundo, debió ocurrir algo parecido. La catástrofe era inminente... La salvación imposible...

No se encontraban dos personas en la calle, sin comunicarse mutuamente la indignación que sentían.

—¡Pero ha visto usted qué infamia!

—Aquí se ha perdido ya todo: vergüenza, dignidad, instinto de conservación...

—¡Hacer eso con un hombre como él!

—¡El único verdaderamente grande que España tenía!

—¡El que la venía salvando de todos los conflictos!

—¡El que la honraba y enaltecía en el extranjero!

—¡El renombrado en todo el mundo por su saber!

—¡El austero!

—¡El ecuaníme!

—¡La gloria indiscutible de esta nación!

—¡El integérrimo por antonomasia!

—¡El Maestro de maestros!

—¿Qué va á pasar aquí?

—¡Pavoroso porvenir se nos prepara!

Estas y otras frases similares se escuchaban por donde quiera que se iba el día que corrió por los ámbitos de la nación española la aterradora noticia de que el egregio varón, depositario vitalicio de todas las virtudes y energías de la raza, no había salido diputado por León. El dolor sentido después en Inglaterra por la muerte de Kitchener, pudiera ser muy bien calificado de regocijo comparado con el que padeció España durante una semana; dolor que se recrudeció al saberse que también había sido derrotado como candidato á senador por la Universidad de Madrid.

Esta segunda derrota fué la puntilla aplicada á la esperanza, mortalmente herida en la elección de diputados.

A pesar de estos augurios sinietros, de estos vaticinios aterradores, España continuó tranquila su majestuosa marcha hacia la ruina económica, el desorden administrativo y la farandulería política, cual si D. Gumersindo Azcárate continuara desempeñando en el Congreso su papel de conspicuo, definidor y árbitro. Poco á poco fué remitiendo la fiebre de la indignación producida por la doble derrota de aquel gran hombre insustituible; y hoy, pasado un año apenas nadie lo echa de menos para nada, ni se le nombra siquiera. Pudiera aplicársele aquello del lego que, al ver á los frailes inconsolables por la muerte del prior de la Comunidad, al que juzgaban necesario é insustituible, les dijo entre despectivo y burlón, para consolarlos de la pérdida:

«Se murió nuestro pobre San Francisco, y maldita la falta que nos hace.»

Creo que este ejemplo basta y sobra para confirmar lo que al principio dije; que no hay hombres necesarios, y que, por lo tanto, el día que yo muera continuará todo como hasta aquí en el anticlericalismo, y que á los tres ó cuatro días de estar mascando tierra, mi nombre caerá en el olvido más completo, como le ha ocurrido al del hombre más eminentemente-eminentísimo que tuvo, tiene y tendrá España, según nos enteramos allá por los días en que lo declararon cesante de diputado en León y de senador en Madrid.

¡Ay mundo falaz y embustero! ¡Qué desengaños reservas á los hombres superiorísimamente superiores, necesariamente necesarios é indiscutiblemente insustituibles!

## Lo que no sirve, estorba

En no recuerdo qué zarzuela estrenada hace años, se cantaba una copla que empezaba ó terminaba así:

¿Pero esos guardias para qué son?

Lo que parodio yo ahora en esta forma:

«¿Pero esos frailes para qué son?»

Está España pletórica de ellos; rezan diariamente, según dicen, porque el cielo tienda su mano protectora sobre nosotros; en pago de ese favor les construimos magníficos conventos, les donamos alhajas valiosas, los mantenemos á cuerpo de rey.

Y ellos, agradecidos, no contentos con ofrecernos dichas y venturas aquí abajo, nos prometen la bienaventuranza eterna allí arriba.

Y sin embargo...

No hay plaga que no disfrutemos



desde que están entre nosotros: inundaciones en Murcia, terremotos en Granada; y en varias regiones cólera, tifus, peste bubónica, langosta, filoxera, y, por consiguiente, hambres, desesperaciones, suicidios, etcétera, etc.

Todo lo cual prueba una de estas dos cosas: ó que no es cierto lo que nos ofrecen, ó que no tienen ellos influencia ninguna donde dicen; y en cualquiera de ambos casos, hay motivos más que suficientes para que preguntemos:

¿Pero esos frailes para qué son?, mejor dicho: ¿para qué nos sirven, si no alcanzan á evitar que suframos tantas y continuas calamidades?

Como lo que nos prometen de allá arriba resulte tan verdad como lo de aquí abajo, estamos aviados; no van á ser desilusiones y desengaños los que llevemos al estirar la cristiana pata.

Mas no pensemos en el mañana; hablemos del hoy.

Los últimos temporales han sido terribles: pueblos hundidos, familias enteras desaparecidas, cosechas perdidas; llanto, luto, desesperación por todas partes...

Que todo esto ocurre por permisión divina, los frailes nos lo dicen; y aún saben más; que es para castigarnos por nuestros pecados, cada vez mayores en número.

De modo que nos encontramos, Con que pecamos más, mientras más frailes mantenemos para que nos empujen hacia adelante en el camino de la perfección.

Y conque ellos piden al cielo por nuestro bienestar en la tierra, y se les responde en la forma que vemos.

Luego como lo que no sirve estorba, debemos echarlos cuanto antes; pues así, aunque las calamidades continúen cayendo sobre nosotros, nos ahorraremos, por lo menos, los millones que les damos, ó que nos sacan.

¿Que cuando nos muramos nos los pagarán con réditos allá arriba? Pues entonces les manifestaremos también con réditos nuestra gratitud. Pagar agradecidos un favor antes de recibirlo, es absurdo, así en la tierra como en el cielo.

Hasta tanto, no me parecería mal que cada vez que sufriendos una calamidad, cantáramos á coro por las calles:

¿Pero esos frailes para qué son?  
á ver si por dignidad se marchan convencidos de que no nos sirven para maldita de Dios la cosa.

## Gabino Ronda

El 17 de este mes hará siete años que murió el modelo de republicanos, de anticlericales, de dignos y de honrados que llevó ese nombre.

Saludo á los amigos de Barcelona que lo conocieron bien y lo admiraron; y creo que estarán conformes conmigo en que, dados su amor á la República, su integridad de carácter y su elevación de miras, hubieran sido más tristes de lo que fueron los últimos años de su vida si presencia las vergüenzas y el descrédito que han ido cayendo sobre el partido desde que él desapareció.

Morir á tiempo es un privilegio que debería alcanzar en las épocas de decadencia á todos los hombres que sienten y piensan tan honda y noblemente como el querido muerto que hoy recordamos.

## ELECCIONES

Han sido desastrosas en Madrid para el partido republicano las de diputados provinciales celebradas ayer domingo. Ni un sólo republicano triunfó.

En Barcelona, creo que uno.

Eso, sí. De haber emitido tantos votos como adjetivos denigrantes nos hemos aplicado estos días, el triunfo completo hubiera sido nuestro.

En el próximo número diré algo del resultado total en toda España.

## LA CONFESIÓN

¿Qué libro es ese que lee tu hija? ¡Ah! Sí, *El Consuelo del Cristiano*. Esto indica que se está preparando para la primera comunión. Celebro que al fin te hayas penetrado de la necesidad de que se postre ante un sacerdote, si ha de conservar intacto el tesoro de su pureza.

¿Cuántos años me has dicho que tiene? ¿Quince? Tarde es para acercarse por vez primera al tribunal de la penitencia; pero, en cambio, podrá asimilarse mejor las santas enseñanzas de ese libro sublime.

Muy afanosa lo lee. Se conoce que su alma se abre al beso de la religión como la rosa al del sol. Hermosa edad la suya, en que el cerebro recoge las ideas con más ansia que los pulmones aspiran el aire puro.

¡No vuelve la hoja! Pídele el libro; tengo curiosidad por saber qué es lo que tanto la embelesa. Oye, Juan, oye:

«Si ha tenido pensamientos torpes y á sabiendas, deteniéndose ó complaciéndose en ellos, ó si ha deseado la ejecución; cuántas veces, con qué estado de personas, sin nombrarlas.

Si ha tenido afición peligrosa ó deshonestas. Si ha dicho palabras torpes; si ha cantado u oído cantar canciones deshonestas; si ha leído libros lascivos.

Si ha pecado con soltera, caada, parienta, ó con persona que tiene hecho voto de castidad; si lo tiene hecho é, y si el pecado lo cometió en lugar sagrado.

Si ha tenido tantos deshonestos consigo á solas ó con tercero; si ha enseñado modos de pecar.

Si está amancebado ó encenagado en este vicio; si ha cometido pecado de sodomía ó bestialidad.

Si ha usado de tercero; si lo ha sido, ó enubridor; si tiene pinturas deshonestas.

Si siendo casado ha negado el débito á su consorte, no teniendo causa legítima, ó usando mal del matrimonio.

Si se ha deleitado de un mal sueño des-

pués de él; si ha usado de malos trajes, desaliños ó afeites con mal fin.»

¿Pero es posible que pongan en manos de una niña ó de una joven libros como éste, del que no pueden sacar nada en claro? ¿Qué saben ellas de torpezas, deshonestidades, lascivias, amancebamientos, sodomías, bestialidades, etc., etc.?

Afortunadamente el santo sacerdote que la confiesa llenará ese vacío, y al trasladarse tu hija al altar para recibir el cuerpo y la sangre de Nuestro Señor Jesucristo, nada ignorará de lo que esos párrafos apuntan veladamente. A no ser por esto, continuaría en su estado de inocencia.

Hay que suplicar á las autoridades eclesiásticas que expongan estos asuntos con la claridad que su reconocida competencia en ellos les permite y la candidez de las niñas demanda, á fin de que puedan hacer una primera confesión perfecta.

## GINÉS BERNADAS

En el riñón de la provincia de Barcelona se encuentra enfermo y sin recursos uno de los pocos hombres merecedor de toda alabanza.

Bernadas ha sabido dedicar todos sus entusiasmos á la causa del librepensamiento, habiéndose creado una familia redimida de tutelas clericales. Una enfermedad pertinaz amenaza destruir la existencia del entusiasta republicano, modelo de virtudes, repleto de optimismos.

Su compañera y sus hijos gimen ahora bajo la férula de la necesidad, habitando una casucha indigna, una especie de cueva impropia para seres racionales, y nuestros enemigos los clericales se relamen de gusto viendo cómo los demócratas, republicanos y librepensadores sabemos enterrar nuestros muertos, pero no sabemos quedar bien con nuestros vivos.

Hemos hablado, y no por hablar, de virtudes, adjudicándolas al amigo Bernadas. Se cuentan de él muchos casos delatores de su corazón grande: es un hombre que no puede llevar dinero encima, pues sin pensar en su situación, lo entrega al primer menesteroso que le cruza el paso.

Enfermo como está, nunca ha dejado de concurrir á aquellos actos enaltecedores de nuestros ideales, sin escatimar sacrificios.

En Cornellá de Llobregat reside uno de los nuestros, uno de los mejores servidores de la causa redentora del pensamiento. No le abandonemos evitando la vergüenza que se cierne sobre los que hemos aceptado un deber sagrado y un compromiso de honor.

I. COSTA Y POMÉS

Barcelona, 7 Marzo 1917.

Amigo y compañero Costa y Pomés: Gracias mil por haber elegido EL MOTIN para expresar su noble deseo.

Le serán entregadas 25 pesetas de parte mía para que se sirva hacerlas llegar á manos de Bernadas, á quien



saludará afectuosamente en mi nombre así como a su familia.

Y rueguele usted que me dispense el que, contra mi costumbre, haya hecho público que le envío esa miseria. Es única y exclusivamente con el objeto de ver si algún correligionario, de esa región especialmente, se estimula a cumplir con el deber que todos tenemos de no dejar abandonado al que cae herido o extenuado en el campo de batalla, después de haber luchado hasta el último instante con bravura.

Su amigo y compañero

JOSÉ NAKENS

## LA CULPA DE LA GUERRA

—Desengáñese usted, amigo don Francisco; los ingleses tienen la culpa de la guerra. Ellos veían que el comercio alemán invadía todo, y no han encontrado otra solución que declarar la guerra a Alemania con el primer pretexto que han tenido, para arruinarla y evitar su competencia.

—Está usted en un error. Si los ingleses hubieran pensado en hacer la guerra a Alemania habrían empezado por preparar municiones y un ejército. No les habría faltado para ello ni medios ni excusas.

—Así parece, pero si no lo han hecho, ellos sabrán por qué ha sido. Conociendo la historia de Inglaterra yo no puedo creer que se haya lanzado a una guerra tan costosa sólo por quijotismo.

—No ha sido por quijotismo, sino por defender su crédito, la solvencia de su firma. Sucede con Inglaterra lo que pasaba hace algunos años con el fusilamiento de Ferrer: supongamos que Ferrer estuviera comprometido en todos los regicidios, sin excluir el asesinato de Enrique IV por el jesuita Ravallac ni el atentado del cura Merino contra Isabel II, y en todas las sublevaciones, desde la de Daoiz y Velarde hasta la de Martínez Campos en Sagunto. ¿Se probó que fuera el jefe de la rebelión de Barcelona? No. Luego estuvo mal fusilado. Supongamos que Inglaterra haya sido la opresora de todos los estados débiles, desde la monarquía de Felipe II hasta el imperio de Napoleón. ¿Defiende ahora el derecho atropellado en Bélgica? Sí. Luego ahora hay que ser anglófilos.

—Anglófilo, no, mientras Gibraltar no sea nuestro.

—Entonces germanófilos tampoco. En la guerra de Sucesión lucharon contra los Borbones varios Estados, entre ellos Austria, Prusia e Inglaterra. Terminada la guerra Austria se quedó con nuestras provincias de Italia, Prusia con los Güeldres españoles y los ingleses con Gibraltar.

—Que indebidamente lo conservan.

—No es cierto. Terminada la guerra de Sucesión Jorge III de Inglaterra prometió devolver Gibraltar, mediante ciertas condiciones, a Felipe V, que no las quiso aceptar. Años después, las vicisitudes de la política internacional obligaron al rey de España a aceptar lo que antes había rechazado, y a aceptarlo sin Gibraltar.

—Me sorprenden sus palabras, don Francisco. Yo he leído en la Historia de España, precisamente en libros que sirven de texto en nuestros centros docentes, todo lo contrario de lo que usted dice.

—La historia de España que se enseña en nuestros centros docentes no es historia de España, sino historia de los reyes de España, mejor dicho, historia de las guerras que han hecho los reyes de España, y es tan apasionada que apenas merece el nombre de historia.

—Pero nos hemos apartado de nuestro tema. Usted niega que sean los ingleses los culpables de la guerra, ¿no es eso?

—No sólo lo niego, sino que afirmo que el culpable de la guerra es el gobierno de Alemania, que, orgulloso del desarrollo comercial de su país, ha querido ejercer el dominio universal, y, con esta guerra ha matado la gallina de los huevos de oro.

—Sin embargo, nosotros, como neutrales, no debemos aventurar determinadas opiniones.

—¿Por qué no? El ser neutrales no es un obstáculo para que seamos jueces. Al contrario. Precisamente un juez debe ser neutral. Y si nuestro juicio resulta desfavorable para Alemania, no por eso faltamos a nuestros deberes, sino que ejercitamos uno de nuestros derechos.

F. R.

## La próxima Asamblea

Reunidos en Vitoria el día 25 de Febrero los cuatro Directorios Republicanos de las provincias vasco-navarras, se acordó publicar en la prensa adicta algunas instrucciones para los organismos que concurrirán a la Asamblea de Zaragoza.

Deseando en primer término que los asambleístas pierdan el menor tiempo posible, se convino que la sesión preparatoria de la Asamblea del día 25 se celebre la víspera por la noche con objeto de presentar en ella las credenciales que acrediten la personalidad de los asambleístas, y constituir la Mesa y presidencia interina.

De esta forma, al siguiente día 25 podrán celebrarse las sesiones de la Asamblea, por la mañana, tarde, y si es preciso, por la noche, pudiendo, de ese modo, terminar todos los trabajos en un sólo día.

Las Agrupaciones podrán designar el número de delegados o representantes que cada una juzgue oportuno, pues sin perjuicio de que la Asamblea, como soberana, determine el derecho o la forma de la votación, podía ésta verificarse por

provincias, poniéndose previamente de acuerdo los delegados de cada una de ellas.

Como resumen de estas instrucciones, recomendamos a las agrupaciones que se han adherido:

1.º Que los delegados de las Agrupaciones Republicanas se encuentren en Zaragoza el día 24 de Marzo, antes de las seis de la tarde.

2.º Que los delegados lleven la credencial expedida por sus respectivas Agrupaciones, haciendo constar el nombre de sus representantes y el número de afiliados que tenga la Agrupación representada, y

3.º Que oportunamente se comunicará por medio de la Prensa republicana el local y la hora exacta en que habrá de celebrarse la Asamblea.

\*\*

Se ruega a los periódicos republicanos reproduzcan las precedentes instrucciones para conocimiento de los que se propongan concurrir a la Asamblea.

El presidente, Ernesto Ercoreca.—El secretario, Eduardo Micieles.

## Es algo así

¡Terminó la votación!...  
¡Ya es Don Fulano de Tal  
diputado provincial  
por voto de la nación!...

¡Bueno!... ¿Y qué es ser diputado  
provincial?... Yo no lo sé...  
Ya elegido, ¿qué hace, qué?...  
No estoy muy bien enterado.

Para mí es la tal figura  
algo que, en días sonoros,  
va a un palco que hay en los toros  
con una gran colgadura...

Es alguien que va al Hospicio,  
y que fuma de Susini,  
y que habla con Mazzantini...  
(que es diputado vitalicio).

Es un señor, ó un Usía  
(según mi idea confusa),  
que interviene algo en la Inclusa,  
y hurga a las amas de cría...

Es un oscuro varón  
que anda en labores secretas,  
y que cobra algunas dietas  
si pesca una Comisión...

Es un misero mortal  
que sólo es útil un día...  
(El día de la Corria  
a favor del Hospital...)

Es algo indeciso y vago;  
algo que bulle en montón  
en un viejo caserón  
de la plaza de Santiago...

Es rara mezcla, en verdad  
de burocracia casera,  
cifras, levita, chistera,  
Toros, y Maternidad...

A eso suena y ha sonado  
siempre, a mi modo de ver,  
el provincial diputado...  
Y a ese tal conglomerado  
fué a quien votamos ayer...

LUIS DE TAPIA

De El Imparcial





¿Por qué guardarán ambos esa actitud embarazosa?

Ayuntamiento de Madrid



## El pueblo y el fraile

Aquel nuestro articulejo titulado *Lo anticlerical es viejo*, en el cual rebuscábamos algo de lo mucho que en nuestro teatro clásico hay referente á los clérigos de los cuales no se hacen muy buenas ausencias, y exhumábamos algunos refranes relativos á la gazonería, tuvo la suerte de hallar una favorable acogida entre los lectores.

Para completar su regocijo hemos buscado en libros viejos y colecciones y ofrecémosles hoy una nueva sarta de estos apotegmas que condensan el juicio, criterio y filosofía popular referente á los frailes en una época y tiempos en que eran amos y señores en ciudades y aldeas, y en el cual todo el mundo les hacía el homenaje, arrojando su encono y desprecio por la boca de los aforismos que corrían entre todos, cuyo autor es imposible hallar, y, por ende, quedaba la responsabilidad impune, y el pueblo se desquitaba de las fechorías frailes, contribuyendo á su descrédito por todas partes.

Veamos cómo la expresaba así en algunos de sus refranes.

A clérigo hecho de fraile no le fies tu comadre.

Al fraile, como te faz faile.

A fraile hueco, sogá nueva y alمندro seco.

Al fraile mesurado mírale de lejos y háblale de lado.

De fraile rebozado, de judío acerado y de hambriento soldado, guárdeme Dios.

El clérigo y el fraile, al que han menester llaman compadre.

El fraile que pide pan, carne toma si le dan.

El diablo harto de carne se metió á fraile.

En mujeres, ciegos y frailes los mosquitos son elefantes.

Frailes de la Merced, pocos son, mas hácenlo bien.

Fraile de noche, hidalgo de día, villano en cuadrilla.

Fraile que su regla guarda, toma de todos y no da nada.

Fraile cuco, lámpara de sauco.

Fraile que tué soldado sale más acertado.

Fraile cucarro deja la misa y váse al jarro.

Fraile franciscano, el papo abierto y el saco cerrado.

Fraile que da un huevo, desmerece.

Haz lo que dice el fraile y no lo que hace.

Monja para hablar y fraile para negociar jamás se vió tal par, ni fraile en bodas, ni perro entre las ollas.

Ni fies mujer al fraile ni barajes con alcalde.

Ni buen fraile por amigo, ni malo por enemigo.

Ocho días antes se arremangaba el fraile.

A los frailes y al cochino, no hay que enseñarles más que una vez el camino.

De aire colado y fraile colorado, guárdenos Dios.

De un carro de costado, de aire colado y de fraile por todos lados, guárdenos Dios.

Fraile gordo y casado delgado, cumple bien con su estado.

Si ves á un fraile de la Merced, arrímate á la pared.

Lo que no puede nadie, lo puede un fraile; lo que no puede un fraile, lo pueden dos; lo que no pueden dos, no lo puede Dios.

Lo que resiste un fraile, no lo sabe nadie.

Entre la gracia de Dios! Y salía un fraile y entraban dos.

De fraile y fraile, Dios nos guarde.

A la lumbre y al fraile, no hay que hurgarle.

Dos cosas no se pueden secar: los frailes y la mar.

Quien habla mal de Erasmo, es fraile ó es asno.

Más vale vuelta de llave, que conciencia de fraile.

De regalos de monja, fuego de estopas y amistad de fraile, no se fie nadie.

Ni fies, ni confies, ni pases por la plaza, ni metas frailes en tu casa.

Piensa el fraile que todos son de su aire.

Frailes cobradores, alerta los colmados.

Mujer devota, abad balletero y fraile cortés, reniego de todos tres.

Guárdate de frailes, de infiernos y de cuernos.

Amigo de pleitos, poco dinero; amigo de médicos, poca salud; amigo de frailes, poca honra.

Frailes, vivir con ellos, comer con ellos, andar con ellos, y luego vendellos, que así hacen ellos.

Ni fraile por amigo, ni clérigo por vecino.

Judía por la mercadería y fraile por la hipocresía.

Al fraile no le hagas cama, ni le des tu mujer por ama.

Al monje rápalo de alonje.

Existen muchos más diseminados en antiguos impresos, cuya investigación y copia resultaría tan laboriosa como difícil. Con lo dicho se ve bien claro las pocas simpatías que entre el pueblo han tenido siempre los frailes, con cuya desaparición y exterminación soñaron algún día el liberalismo y las revoluciones.

Si levantarán la cabeza nuestros bisabuelos, se quedarían atónitos al ver que su número y sus conventos se han multiplicado.

FRAY GERUNDIO

## Espectáculo distraído

En Barcelona (¡fíjase bien! en Barcelona; no en Vich ni Seo de Urgel), se están actualmente perpetrando misiones recomendadas por el obispo de la diócesis.

Hace pocos días celebróse una en la Barceloneta, que salió procesionalmente de no sé qué iglesia, y en la que iban niños y niñas de las escuelas de frailes y monjas, en primer término, al lado de «Damas Estropajosas», después niños y niñas de las escuelas nacionales y de algunas particulares y hasta de la de un cascaciuelas que blasona de librepensador.

Los niños que marchaban á la cabeza de cada grupo llevaban pendones de trapo, escoltados por otros de carne y hueso, y á grito pelado pedían cantando ir al cielo.

Al llegar á la plaza de San Miguel,

los monagos sacaron no sé de donde una mesa, se subió sobre ella un misionero con la soltura de un saltimbanqui profano, y preguntó remanándose antes con gracia y sandunga la faldamenta:

—¿Cuántos dioses hay?

Y exclamaron los concurrentes previamente ensayados:—¡Uno!

Continuó haciendo preguntas del Catecismo, y de pronto tira de reloj y «¿quién ha hecho esto?», pregunta.

Y contesta la multitud infantil:—¡El relojero!, excepto algunos que gritan: ¡Dios!

—¿Quién ha hecho esta mesa?, prosigue, golpeándola con una de las extremidades inferiores.

—¡El carpintero!, gritan los niños, salvo algunos que dicen: ¡Dios!

Y después de estas pruebas de cultura religiosa, el misionero descien-

de satisfecho del tablado.

Los que por curiosidad, por aburrimiento ó por guasa se sumaron á los que iban en la procesión, se rieron á perder.

Yo también me hubiera reído si estoy allí rememorando los buenos tiempos en que no era raro verme parado frente á los tablados donde peroraban los vendedores de elixires y panaceas infalibles.

Apasionamientos sectarios á un lado, fuerza es reconocer que como

graciosos, lo son. ¡Si no fueran tan perjudiciales!

Y no es que yo haya inventado esto último, no. Se sabe desde muy antiguo.

Tenía yo unos seis años, cuando aprendí estos malos versos que cantaban los mozos de aquel tiempo:

Gorriones, mosquitos y frailes,

Dios nos libre de aquestos tres males.

Que los gorriones se comen el trigo,

los mosquitos se beben el vino,

y los frailes á las buenas mozas...

¡Dios nos libre de aquestas tres cosas!

Y mucho de los que cantaban esto allá por los años 47 ó 48 del siglo pasado, no habían visto ni un fraile por el forro, gracias á aquel inmortal Mendizábal que los espantó de España en 1835.

Calcúlese lo que hubieran cantado, y hasta trinado, si llegan á tener uno por barba, como los desventurados españoles de hoy.

## Entre palurdos

Cara al sol y en un lugar cualquiera de aquellos cuya tierra está siempre de seando abrir sus entrañas para inundar de bienes al mundo, dos ó tres viejos usureros comentan las venturas de España, por las noticias de la Prensa de su devoción.

Hombres un tanto leídos y sobre todo muy experimentados en achaques de economía, morales y temerosos de Dios que no hay más que pedir, con su provisto bolsillo tienen la vida directamente ligada los habitantes que aún restan á la his-



tórica villa. Cada día son menos y viven peor; pero sin ellos ¡qué sería!

La siembra, la contribución... todo sobre los hombros de los pobres viejos pesa; y luego, como los años no acuden, y la virtud escasea, y los vecinos son unos haraganes, pues cuando más, sacan para pagar parte de los intereses; así la cuenta crece y tienen ellos que cargar al fin con la heredad; pero como Dios manda, con la ley en la mano.

«Pues sí, dicen; contamos en España con hombres de mucho valer y que acuden en toda oportunidad a poner las cosas en su punto para que las gentes no se extravíen.

«Tanto hablar y tanto criticar a los políticos españoles, y ahí está el Sr. Sánchez de Toca, pontífice consagrante en la conservaduría de turno y presidente del trust azucarero, que cuentan que afirma: *«Que en España los políticos son gente de estimable pureza, mucho más honrados que la masa general de los políticos de otros países.»*

Ellos están conformes con el parecer del eminente señor, pues conocen a su diputado, que es muy buena persona, siempre dispuesto a ampararles en cualquiera de sus justas quejas contra los discursos del pueblo; y por el estilo serán los demás.

Como el día es festivo y el sol convi-da, los pocos que, además de los descendientes del pueblo de Israel, leen á duras penas, en lugar un poco apartado del que ocupan los viejos rentistas, para que no se enteren del título de las publicaciones, no sea que las consideren inmorales, abren libros y despliegan periódicos, y comentan las mismas noticias, pero en otro son y con la imprudente arrogancia del campesino, del palurdo:

«¡Qué será eso de estimable pureza! ¿Cómo serán los políticos de otros países!... dicen unos y exclaman otros, y todos tienen un hecho y un nombre que adicionar á la exclamación, que coloca en muy mal lugar á los políticos de otros países, por cuanto la realidad salpica la pureza inmaculada de los políticos nuestros.

A empeños de ellos y á recomendaciones de esos que á cuenta de intereses se llevan el fruto y por el capital las tierras, se debe que el pueblo tenga estación de ferrocarril, pero á siete kilómetros de distancia; que la mucha comunicación con gentes de fuera pervierte las costumbres.

Singular método que arruina á un pueblo para enriquecer al inmediato, pues que las entradas y salidas de mercancías en aquel llevan consigo un recargo de gastos de transporte de cuatro ó cinco pesetas por tonelada, margen que ensancha el campo del usurero en tanto entorpece la acción del productor y beneficia al que tiene el ferrocarril á la puerta de casa. Ejemplo vivo, Tardienta y Almudébar, con sus estaciones, que las dos distan siete kilómetros del segundo de estos dos pueblos, precisamente el más importante y uno de los de más producción de España.

Hablan del frío y del hambre. Alguno dice á su manera aquello de Enrique George: «La miseria á que con el avance de la civilización están condenadas grandes masas de hombres, es una esclavitud degradante y embrutecedora que se aferra á la naturaleza más noble, embota los sentidos más puros y arrastra al hombre en su tormento á cometer actos que hasta los brutos rechazarían.»

No viene á cuento, mas es idea que en él germina y la emite con cierta entonación que hace reflexionar á sus oyentes y que lleva el eco á los oídos de los usureros produciéndoles escalofríos.

No queda trigo en el pueblo. Está muy caro. Como todos los artículos de primera necesidad han encarecido tanto, se come más pan, añade otro cual fonógrafo recogiendo palabras de un negociante de arroces, que opina que debe panificarse esta gramínea para suplir la falta de trigo.

Vaya un alivio, opina el de al lado; el arroz malo á 60 y el trigo superior á 40; valiente adelante tendríamos en el trueque.

«La Junta de Subsistencias, dice uno leyendo un periódico, ha autorizado la exportación de arroces y de garbanzos andaluces, visto que las estadísticas acusan sobantes del abastecimiento del país.»

Ya no habrá necesidad, arguyen varios, de panificar el arroz para suplir la escasez de trigo y dar salida al sobrante, cual el almacenista opinaba; otros especuladores más duchos en el arte de las estadísticas han demostrado que es más práctica la exportación de los sobrantes; pero si lo que hay se lo llevan y lo que falta no se puede traer, no habrá el recurso de comer mucho arroz cuando haya poco pan, ó mucho pan cuando haya poco arroz.

Cabalmente, decimos nosotros para iluminar el juicio turbio de nuestros palurdos, que de la política conocen al usurero, al agente de tributos y una estación férrea á siete mil metros vista; pero la Junta de Subsistencias, en su alta sabiduría, ha de huir de la complejidad en las cuestiones; el día que se ocupa de arroz no se ocupa de trigo. Sobre, porque los interesados lo demuestran; que se lo lleven si quieren, pues si tuvieran que abaratarlo de todos modos sobraría, puesto que el problema radica en que España no tiene estómagos bastantes para alojar el arroz que rezan las estadísticas.

La cosa es clara y justa á más no poder. Después se ocupa de la falta de trigo. Si se puede, se trae, aunque cueste caro; puesto que para el país es, aunque el país lo pague... Que no se trae, porque no se puede y no hay arroz para llenar el hueco que deja en los estómagos la falta de pan, porque legalmente lo exportaron los especuladores; entonces se resolvió en justicia, puesto que sobraba, y, en puridad, es defendible aun el acuerdo, toda vez que los almacenistas de arroces no puede haber razón alguna que los haga en ningún caso responsables de que carezcamos de trigos ó de que no los tengamos en cantidad suficiente para el consumo nacional.

Hay que ser razonables: ¿si yo tengo arroz y me lo pagan bien, voy á negarme á venderlo por si vosotros careciérais de trigo cualquier día? Claro que no.

Ahora, que si la Junta de Subsistencias pudiera tener el estado de las cotizaciones de todos los artículos de primera necesidad en los mercados de abastos al estallar la guerra y actualmente, con nota de los aumentos proporcionales por mayor coste de abonos y jornales, sin contar para reunir esos antecedentes con la cooperación aunque sea valiosa de los señores especuladores en esas especies, puede que adquiriera la persuasión de que, ó estas escasean todas mucho, ó las

están detentando. En el primer caso no deben llevarse, porque faltan; y en el segundo es justo que sobren, para que los listos sean por si mismos los autores del castigo que merecen sus culpas.

Este razonamiento y no el anterior parece que convenció á nuestros bonachones palurdos, que veían con cierta maliciosa sonrisa como se alejaban inquietos los piadosos explotadores del tanto por ciento, cual si temieran que sus respetables graneros no triplicasen su coste como en años anteriores, á pesar de la probada escasez, si llegaban á cundir las ideas de aquellos locos, que seguían diciendo: Si el arroz y los garbanzos abundan tanto, por qué los venden tan caros?...

FRANCISCO RIVAS

Barcelona, Marzo 1917.

## Fraile espantaniños

Como en otro lugar digo, las misiones están á la orden del día en Barcelona.

En una de ellas advirtió el misionero de tanda que las niñas se distraían, y se arrancó furioso por peñeras espeluznantes.

«Vosotras, dijo, sois pecadoras; y como desde pequeñas sois malas, el mundo está pervertido y su perversión desatará la cólera divina. Vuestros pecados merecen un castigo. Dios es todopoderoso, y aunque en su bondad es magnánimo, en su venganza es terrible... Si Dios quisiera, en este momento aquí mismo os mataría. Por eso si no sois buenas, si no creéis en la Santa Iglesia católica, apostólica, romana, mandará Dios al Infierno y allí os quemarán, os despedazarán, os machacarán.»

Y según el periódico de aquella capital de donde tomo la noticia, muchas niñas, aterrorizadas, rompieron á llorar; otras sufrieron síncope y hubieron de ser asistidas en la sacristía y alguna fué llevada á su casa presa de grave crisis nerviosa.

Si el que decía: «dejad á los niños que vengan á mí», llega á emplear el lenguaje de ese misionero, los padres de aquel tiempo no hubieran consentido que fueran á oír sus predicaciones.

Los de ahora son más cabritescamente religiosos.

## Libros en venta

### Trozos de mi vida

### TRALLAZOS

### Clericalismo en solfa

### Cosas que he dicho

José Nakens

DOS PESETAS TOMO



# La Musa anticlerical

(CONTINUACION)

## Fiate de la Virgen...

Pedid... y se os dará

I

Fué tan grande la sequía,  
que con fundados temores  
creyeron los labradores  
que si pronto no llovía,  
cuando llegase la fecha  
de poder recolectar,  
podrían considerar  
como nula la cosecha.

II

Ya estaba el campo perdido,  
pues los días se pasaban  
y las nubes no mandaban  
el socorro apetecido,  
cuando pensó un labrador  
(del padre cura pariente)  
pedir al Omnipotente  
el remedio salvador,  
y les propuso la idea,  
que por todos fué aceptada,  
de que fuera festejada  
la patrona de la aldea;  
pensamiento muy prudente,  
y que sin titubear,  
el cura de aquel lugar  
calificó de excelente,  
si fiando en su pericia,  
no obraban á la ligera,  
dejando que él escogiera  
para ello ocasión propicia.

III

Encontró el día anhelado,  
eligiendo con gran maña  
uno que, por suerte extraña,  
amanecía nublado,  
no quedándose siquiera  
en el pueblo una persona  
sin rezar á la patrona  
y pedirle que lloviera.

Todos, al ver que crecía  
la nube, se esperanzaron,  
y á la noche se acostaron  
seguros de que llovía.

IV

La patrona festejada  
debió quedar satisfecha,  
pues aquella madrugada...  
descargó una granizada  
que acabó con la cosecha!

MIGUEL TOLEDANO

■ ■

Predicando un misionero  
en la plaza de una aidea,  
pisó lo que yo no quiero  
nombrar, porque es cosa fea.

Y fué tal su irritación,  
que, lleno de desconcierto,  
perdió el hilo del sernón  
y se calló como un muerto.

El público que le oía,  
se marchó con amargura,  
y. ¡qué lástima!, decía.  
¡Se ha cortado el señor cura!

■ ■

## Soledades

«A mis soledades voy,  
de mis soledades vengo»,  
dice parodiando á Lope  
el sotana de mi pueblo.  
Y es verdad, pues muchas veces  
de la noche en el silencio,  
va á ver una Soledad,  
sobrina de un cortijero,  
y que es toda una *barbiana*  
*de primísimo cartello*.  
A otra Soledad visita  
en el inmediato pueblo.  
Soledad también se llama  
la mujer del estanquero,  
con la cual, según *vox populi*,  
tiene algunos trapicheos.  
Y, por último, su ama  
es Soledad Ruiz Romero,  
una moza muy rolliza  
natural de Ciempozuelos.  
Por eso yo me sonrío  
cuando dice el reverendo:  
«A mis soledades voy,  
da mis soledades vengo.»

■ ■

Lucifer á Dios odia;  
pregunta al canto:  
—¿Por qué Dios, ya que puede,  
no mata al diablo?

■ ■

## Primera cita de amor

Era yo un niño; ignoraba  
lo que era amor; no sabía  
ni cómo lo sentiría  
ni que en el alma se entraba;  
entonces no suspiraba  
por lo que al hombre le es dado,  
y ajeno á todo cuidado  
miraba inocentemente  
á la vecina de enfrente  
y á la vecina de al lado

Mas tarde, ¡cómo ha de ser!  
cruzóse ante mi camino  
el rostro más peregrino  
de seductora mujer.  
Seré conciso al hacer  
una descripción de aquélla;  
y si por fatal estrella  
no acierto á pintarla yo,  
diré, abreviando, que no  
existe mujer más bella.

Por todas partes seguí  
sus pasos sin descansar,  
hasta que logré alcanzar  
el tan suspirado sí;  
poco después conseguí  
que me otorgara el retrato;  
mas siendo en amor el trato  
lo que el corazón ansía,  
le dije que yo quería  
hablarla en su casa un rato.

Ella, encendida en sonrojos,  
casi temblando me oyó  
y al punto dijo que no,  
bajando al suelo sus ojos.  
Acrecentó mis antojos  
de una manera no escasa,  
pero al notar que me abrasa  
una ansiedad infinita...  
accedió al fin la bendita.  
¡No estab: su tío en casa!

Entro... ¡qué ocasión más bella!

Solitos los dos allí,  
ella mirándose en mí  
y yo mirándome en ella.  
Pero al bendecir *mi estrella*,  
se oye un ruido singular;  
llega el párroco... y ¡la mar!  
al verme se encoleriza,  
y me larga una paliza  
que nunca podré olvidar.

A. A.

■ ■

## Memorial á Felipe V

El soberano monarca,  
rey de los reyes supremo,  
que el orbe formó de un soplo,  
lo mantendrá con el mismo.  
En Francia hay frailes muy pocos,  
en España hay un mar de ellos,  
y allí los triunfos son más  
habiendo quien rece menos.  
Cuando se perdió Larache  
y otras plazas se perdieron,  
fué por los pocos soldados  
y hubo frailes con exceso:  
conque hallarás, gran señor,  
claro en aqueste argumento,  
que, ó los soldados faltaron,  
ó los frailes se durmieron.  
Los que entran en religión,  
que te hacen gran falta es cierto,  
si buenos, para las armas,  
si malos, para los buenos;  
pues á tus reinos importa  
más cuando Ceuta está ardiendo,  
quien cuarenta moros mate  
que quien rece un Padrenuestro.  
¿Hay otros más encerrados  
que los cartujos?, no, cierto;  
¡y con voto de pobreza  
nos prestan dinero á censo!  
Pues ¿qué más claro has de ver  
que aun los que están más austeros,  
vendiendo la libertad  
compran nuestro cautiverio?  
Pobres y ricos, es daño  
el haber muchos conventos;  
si ricos, viven mandando;  
si pobres, mueren pidiendo;  
y si de un labrador pobre  
quieres tomar el consejo,  
para minorar los males  
haz que los frailes sean buenos;

procurando mantener  
para defender tus reinos,  
más penachos que capillas;  
más que escapularios, petos.

(Continuará.)

TIP. «LA ITALICA», VELARDE, 12.